

¡Calienta demasiado! El clima está cambiando

La atmósfera se está calentando. Incluso los pronósticos más sombríos realizados por el Panel intergubernamental del cambio climático en 2007 resultan ahora demasiado optimistas. Además, el cambio climático es algo más que casquetes polares que se derriten, osos polares que mueren ahogados y huracanes que registran una fuerza hasta ahora desconocida. El cambio climático es una catástrofe social. Las transformaciones globales de los ecosistemas agudizan las contradicciones sociales en todo el mundo porque las consecuencias del calentamiento están repartidas de forma desigual, entre el norte y el sur y, dentro de cada sociedad, entre ricos y pobres.

El calentamiento de la atmósfera no es ningún accidente, sino el resultado de una economía basada en los beneficios y en el crecimiento. Debido a esta lógica de ir cada vez más alto, más rápido, más lejos, en el capitalismo globalizado se queman enormes cantidades de recursos fósiles, por ejemplo para la producción y el transporte de mercancías, sirviéndose de la ayuda de una red logística que abarca todo el mundo. Y a pesar de que en los últimos tiempos casi todo el mundo querría salvar al clima, el consumo de energías fósiles como petróleo, gas y carbón sigue creciendo. ¡Es hora de intervenir!

El cambio climático es un gran negocio

La demanda de energía aumenta cada vez más rápido, y los precios crecen. Incluso la Agencia Internacional de Energía acepta el hecho de que el pico del petróleo va a ser alcanzado y superado en breve. Entre tanto, la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera aumenta, con el consiguiente aumento de la temperatura media global. ¿Qué hacer? A pesar de su retórica, los gobiernos y las empresas siguen apostando por las energías fósiles. Sólo en Alemania está planeada la construcción de veinte centrales termoeléctricas de combustión de carbón; la industria automovilística se niega a establecer límites a las emisiones de CO₂ y cuenta para ello con el apoyo del Ministro de Medio Ambiente; se amplía los aeropuertos con entusiasmo y se ayuda militarmente a las pujantes empresas del sector de la energía asegurando los recursos energéticos. No hay ni rastro de un viraje en las políticas energéticas.

En lugar de eso, se trata de vender el engaño de que con los enfoques técnicos adecuados todo puede seguir como hasta ahora: gracias a los almacenes subterráneos de CO₂, centrales termoeléctricas de combustión de carbón que no producen emisiones y las centrales nucleares, que no son más que bombas de relojería.

También en lo referente a la movilidad se propaga el continuismo, pero con nuevas tecnologías, porque el carburante del futuro se extrae de la caña de azúcar y de la soja y colza transgénicas. Las consecuencias: nuevos monocultivos gigantes para "plantas energéticas" y la pérdida de terreno cultivable para la producción de alimentos. Mientras que unos pocos se benefician del negocio con los biocombustibles, las consecuencias de esta política para los sectores pobres de la población ya son visibles: en México hay escasez de maíz, en Brasil, los extensísimos bosques de eucaliptos que deben sujetar el CO₂ empobrecen la tierra y en Indonesia se queman selvas tropicales para aprovechar la turba en el negocio lucrativo del aceite de palma. En todo el mundo aumentan los precios de los alimentos y mucha gente pasa hambre para que la maquinaria del capitalismo globalizado siga funcionando.

Paralelamente, con el cambio climático se puede ganar mucho dinero, sin que por ello se produzcan beneficios ecológicos: la mayoría de compañías aéreas ofrecen "vuelos sin repercusiones sobre el cambio climático"; se presenta a las centrales nucleares como "protectores del clima indeseados" cuyo período de funcionamiento debe ser alargado para luchar contra el cambio climático; el gobierno y las empresas propagan la "economía de mercado ecológica". Unos pocos agentes de los mercados financieros son los que se benefician del comercio con derechos de emisión, mientras que no hay rastro de que este comercio haya supuesto ahorro de CO₂. Con una economía como la actual basada en el crecimiento no se puede detener el cambio climático. Los recursos fósiles deben quedarse en la tierra, ya que un poco de eficiencia energética aquí y allí no basta.

Precariedad ecológica y fronteras climáticas

El cambio climático lo sufren con más fuerza los sectores de la población más pobres, que son los que menos han contribuido a que se produzca este fenómeno. Las desigualdades sociales existentes van a aumentar drásticamente debido a las consecuencias del aumento de las temperaturas. Va a haber nuevas fronteras climáticas que van a dificultar la lucha diaria de muchas personas por la supervivencia. El poder económico es el que va a decidir sobre la posibilidad de atenuar las consecuencias negativas del cambio climático. Sobre todo son los países industrializados del norte global los que disponen de este poder económico.

Hoy en día la migración ya es la reacción legítima de muchas personas a las enormes desigualdades sociales. Los migrantes no se resignan a quedarse excluidos de participar de las riquezas, por eso toman la iniciativa cruzando fronteras para reclamar para sí y para sus familias una parte justa de las riquezas de la tierra. Los Estados prósperos se aíslan contra la migración de refugiados en vez de combatir efectivamente las causas del cambio climático y reducir sus consecuencias sobre los afectados mediante medidas de ajuste. En las fronteras surgen vallas, se evita por todos los medios que los barcos de refugiados se acerquen a las costas, y las personas que consiguen pasar son expulsadas con violencia. Cada día muchos migrantes resultan heridos por las alambradas de las fronteras, mueren ahogados en el mar o son conducidos a un país que nunca fue el suyo.

Pero las diferencias entre las personas acomodadas y las que no tienen recursos no sólo está aumentando a nivel global. También dentro de los Estados, tanto los ricos como los pobres, los costes del cambio climático se reparten de forma desigual. Las personas con las rentas más bajas son las que más sufren las consecuencias del cambio climático. Sus lugares de residencia son los primeros que se inundan, sus tierras se erosionan, sus recursos hídricos se secan, la precariedad ecológica aumenta. Y en el norte las personas con menos recursos son las que tienen que hacer frente de forma desproporcionada a los costes destinados a proteger frente al cambio climático. Ellos tienen que destinar un porcentaje de sus ingresos mayor que las personas adineradas para el abastecimiento de energía y por ello sufren más cargas, por ejemplo las derivadas de los gastos del comercio de certificados de CO₂.

Los cerca de 1.600 millones de personas a las que se les deniega el derecho social a acceder al abastecimiento de electricidad son las que más asumen las consecuencias sociales y ecológicas de una forma de vida basada en emitir grandes cantidades de CO₂. Un clima totalmente diferente sólo es posible si se tienen en cuenta de forma conjunta el derecho social global de todas las personas al acceso a la energía y el alejamiento del industrialismo basado en la energía fósil.

Desde Seattle hasta Copenhague pasando por Heiligendamm, un nuevo frente climático

Cuando en 1999 miles de manifestantes iniciaron con el bloqueo de la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio en Seattle el "movimiento de los movimientos", los temas de la protesta eran las nuevas liberalizaciones de los mercados, las privatizaciones, la predominancia de las empresas, en definitiva, la forma neoliberal de la globalización. Esas críticas formuladas en Seattle siguen siendo importantes en la lucha contra el cambio climático, porque se lucha contra el cambio climático cuando pequeños agricultores pelean a favor de reformas agrarias de carácter social y contra una agricultura industrializada basada en la exportación, por la siembra de alimentos de primera necesidad, contra la siembra de flores que se exportan por avión a todo el mundo para ser regaladas por San Valentín; o cuando se lucha contra la privatización y la deconstrucción planificada del ferrocarril. El compromiso contra el cambio climático es necesario porque las condiciones en las que se producen todas las demás luchas sociales van a empeorar drásticamente en el marco del calentamiento global.

"Hay bastante para todo el mundo" o "Todo para todo el mundo", se dice. Son exigencias correctas, ya que "para todo el mundo" está bien, pero ¿cuál puede ser la base material para esto dadas las catástrofes ecológicas? ¿Cómo puede haber justicia social y climática? ¿Cómo queremos vivir y trabajar y cómo está repartida la riqueza material en las sociedad? ¿En poder de quién están las fuentes de energía? ¿Cuáles pueden ser las soluciones colectivas solidarias que no den lugar a nuevos recortes sociales? La redistribución del norte al sur es necesaria. Sólo si, dada la deuda histórica contraída por el norte con el sur como principal causante del cambio climático se redistribuye masivamente la riqueza se podrá esperar que se ahorre CO₂ en el sur.

En diciembre de 2009 tendrá lugar la novena conferencia sobre cambio climático en Copenhague. En la cumbre del G-8 en Heiligendamm Angela Merkel todavía se pudo presentar de forma casi indiscutida como reina de la lucha contra el cambio climático. Aunque la política climática internacional sólo sea un terreno más en la lucha por un clima de justicia, lo cierto es que se trata de un lugar donde la correlación de fuerzas global se hace visible. Con el Campamento contra el Cambio Climático 08 vamos a comenzar a alterar esa correlación, paso a paso.

El Campamento contra el Cambio Climático - el viento fresco de la resistencia

No va a ser fácil alcanzar el objetivo de frenar el cambio climático y repartir sus costes de forma equitativa, ya que los poderosos de hoy están contra nosotros. El Campamento contra el Cambio Climático es el espacio donde nos vamos a informar mutuamente y a discutir juntos sobre una relación nueva entre la sociedad y la naturaleza. Se trata de desarrollar estrategias y posiciones entre diferentes espectros políticos para construir un movimiento contra el cambio climático. Con el Campamento contra el Cambio Climático buscamos formas de resistencia, también cotidiana, contra una economía basada en el CO₂. Para cambiar el clima se necesitan acciones decididas, entre las que se cuentan acciones de desobediencia civil grandes y pequeñas. El Campamento contra el Cambio Climático es uno de muchos que se van a celebrar, y forma parte de una red junto a los campamentos en Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Gran Bretaña y Suecia.

Vamos a montar nuestras tiendas de campaña en Hamburgo, la ciudad portuaria más grande de Alemania, el nudo logístico más frecuentado por el tráfico naval y por carretera. De esta logística forma parte el mayor puerto carbonero del mundo, en el que se recibe carbón de Australia, Indonesia y Colombia para abastecer a las centrales termoeléctricas y a las industrias alemanas. Además, la empresa Archer Daniels Midland posee una de las fábricas más grandes de agrodiesel. La empresa energética Vatenfall controla desde su central de

Hamburgo centrales térmicas y nucleares. Además, de forma paralela va a tener lugar un campamento antiracista que se ha propuesto como objetivo de sus acciones el aeropuerto de Hamburgo, desde el cual salen vuelos chárter para expulsar a personas del país. La preparación de ambos campamentos se está desarrollando de tal manera que se puedan aprovechar lo mejor posible los potenciales de movilización.

Por todo ésto: ¡Venid todos al Campamento contra el Cambio Climático! Participad en las acciones. ¡Bailad, manifestaos...y bloquead. Por otras energías, contra la corriente, contra la precarización social y ecológica...en todo el mundo! ¡Queremos solidaridad! ¡Todo para todo el mundo...pero de otra manera! En este sentido, nos vemos allí... ¡Por un clima totalmente diferente!

Más informaciones: www.klimacamp08.net / klimacamp08@riseup.net

Los organizadores del Campamento contra el Cambio Climático 08 en Hamburgo: muchas personas a título individual, avanti - projekt undogmatische linke, camping07 ag, buko, linksjugend ['solid], glocal group hanau, geblockt!,antirassismus-büro bremen, grüne jugend, attac, nolager bremen, kein mensch is t illegal hanau, noya, Interventionistische linke, tschüss vattenfall, klimacamp gruppe mainz/wiesbaden, aku wiesbaden, kwak sieben linden - klimawandel akti onskr eis ökodorf sieben linden, isl...

Cuenta para donaciones:

Gesellschaft für politische Bildung e.V., Konto Nr. 13001920, BLZ 20010020, Postbank Hamburg. Palabra clave: „Klimacamp“.